

de la tarde que llegué al citado lugar cansado con fastidio y con algo de hambre, me acerqué a una chochita con la intención de pedir comida; pero como viera que las muchachas (principalmente damas) de ese lugar corrían a escurrirse, además de ver en el semblante de aquellos moradores la desconfianza que les inspiraba, me pase de frente concretándome a preguntar si tenían pastura para mi pobre caballo que suido más que a mí mismo; el primero que me veía como animal raro no me contestó por no hablar español pero enseguida salió otro diciéndome en media lengua que no tenían; sin haber pasado desapercibido para mí, que otro decía (así) palabra chinanteca que quiere decir no hay. Seguí de frente y en otra que encontré logré hacer la comida deseada para pasar una noche al estilo semi salvaje en aquella humilde casita

Alox, a 25 de abril de 1934.

Señal Rosa G. de

Inolvidable Posita:

Hoy en la mañana llegué de un lugar denominado "Rancho Grande" situado en el corazón de la sierra a unas cuantas leguas de Valle Nacional. Salí de aquí el Domingo ya muy tarde creyendo que estaba cerca y a duras penas y pasando por un camino que está hecho en la sierra de buena sima es para gato no para transitar gente, pude llegar a un ranchito que se llama Las nieves donde viven unas pobres gentes que inspiran tristezas por el medio en que se encuentran. Durante el trayecto que casi lo hice a pie por lo feroz del camino y no llevando nada preparado para comer, sólo pude devorar tres plátanos morados que afortunadamente me llevé; a las seis

donde no se ve mas que las tres piedras con una holla donde hierven los frijolitos que momentos despues saboteaba con una hermosa tostilla de cien metros de diametro que por lo grueso y fria no podia pasar dando de vez en cuando un sorbo al cafe que al lado en el suelo tenia siendo mas negra la taza que el mismo cafe sin poder precisar si era de lo sucio que estaba o de viejo. No habia en ese lugar mas muebles que el fogon en la forma que antes te explique y un conal y cerca de los mencionados muebles un miris rodeando los tizones que ardian atados por la mano diestra de un indio que no hablaba ni jota de castellano; momentos despues, me fui a estar en un buen petate que bondadosamente me prestaron pasando toda la noche

bien acompañado con algunos millares de pulgas que lejos de causar me molestias hicieron pasar me la noche mas feliz por que tuve demasiado tiempo para acordarme de mi Rosa que tan tranquilamente estaria durmiendo.

Al dia siguiente, por todo desaliento tomé dos plátanos asados con café y emprendí mi viaje en busca de un Rancho que despues de tres horas y haber bajado una enorme barranca llegué al lugar donde creia pasar el resto del dia y dar una ovipara comida tantyo como mi caballo que desde el dia anterior no habia provado alimento en la noche tan poco por haber quedado amarrado en lugar donde no habia pastura. Lo mas crees que me pondria al lugar al poblado donde tenia cifradas mis esperanzas para comer y darle a mi caballo, al ver

que todas las casas se encuentran
 deshabitadas, caminaba para uno
 y otro lado notando el cansancio del
 caballo por los accidentes del terreno
 y como se encuentran diseminadas, me
 se ven por los cafetales y platanales
 que allí hay solo me guiaban los ca-
 minitos que me conducían con toda
 seguridad a una de ellas pero sin gen-
 te. A las tres de la tarde poco más o
 menos, con aquella tristeza que acom-
 paña a uno en lugares desconocidos y
 sin tener la esperanza de llegar ese
 mismo día al lugar de la partida
 para mitigar el hambre descansar
 y cambiar de impresiones con los
 compañeros, emprendí la marcha
 teniendo que subir una sierra que
 cuando menos necesitaba seis hu-
 ras y dos más de bajada para
 llegar a Toluca atravesando por

selvas casi virgenes con padeciendo
 la bestia que se agitaba por la su-
 bida y quizás también por que la
 falta de comer le restaba fuerza
 para hacerle frente al escabroso ca-
 mino; a las cinco de la tarde se
 desató una lluvia tan fuerte que
 casi impedía seguir adelante una
 persona que me acompañaba ham-
 broento también, buscaba encontrar
 bajo el follaje de los árboles, un refu-
 gio para librarse de la agua, yo
 bien protegido por mi manga, me
 me daba cuidado mas que, que iria
 a cenar como iria a dormir en a-
 quella sierra solitaria con la
 única esperanza de llegar a una
 galera sola que habia mas a
 delante pero que no sabia si lle-
 garia antes de anochecer porque
 obscurciéndose seria imposible se-
 guir adelante por los frecuentes
 que a cada paso se encuentran;

por fin llegué a la galera ya entran-
 do de la noche encontrándome allí mu-
 chas mujeres y hombres que iban
 de camino; una de ellas comerciante
 llevaba pan de muy mala clase
 pero pude adquirirlo para darlo
 a la perra a mi caballo y comerme
 una pieza que apenas logré pasar
 mi pobre caballo se quedó sin co-
 mer toda la noche. No amaneció
 todavía cuando le hice la monta-
 ra y reanudé la pesada marcha
 para llegar a las diez de la maña-
 na a este lugar. En todo el cami-
 no no dejé de acordarme de ti
 pensando ¡que feliz es Rosita que
 no tiene necesidad de sufrir lo
 que yo sufro de estar siempre
 bajo techo comiendo a sus horas.
 Para no fastidiarte la escribo
 para participarte que mañana.

na salgo hacer otro recorrido a
lugares que se acercan a Oaxaca
y estaré en esa el día 1^o de ma-
yo o un día antes o después voy
hacer lo posible por llegar el 29
aunque sea a las ocho de la noche
pero creo que no podré.

Hoy recibí tu última de fecha 22
Mis recuerdos a mamá, mamá y
todas tus amiguitas.

Tu recibe un abrazo que te haré
efectivo al llegar.

Francisco